

Yo, que padezco de amor
y ansío alcanzar el cielo..
¡consuela tú mi dolor!
¡Consuelo!...

AL ESCORIAL



Eres asombro del mundo
y para nadie es misterio
el célebre Monasterio
del Rey Felipe segundo.

Su erección respondió á un fin
que el pecho español no calla,
¡conmemorar la batalla
del campo de San Quintín!

Perpetúa la memoria
de nuestra sangre y valor
y él es la prueba mejor
de nuestra honrosa victoria.

A mi entusiasmo no venzo;
¡el patrio amor aquí estalla,
recordando la batalla
del día de San Lorenzo!

Orgullosa está la Villa,
teniendo ese monumento,
de tan grande valimento
que es del mundo maravilla.

Monumento que acrisola
sin engaño, ni añagaza,
el valor de nuestra raza
y de la sangre española.

ANGEL ALFARO.

